



# Lectio Divina: COMUNICAR A CRISTO HOY



*P. Fabio Pasqualetti SD B*

Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación Social  
Università Pontificia Salesiana - Roma

La preocupación de muchos cristianos hoy es cómo anunciar a Cristo en un mundo que vive sin Dios, altamente tecnológico y científicamente distante de cualquier tipo de discurso teológico y espiritual. En la pastoral y en la catequesis aumenta el nerviosismo cuando se debe entender qué lenguajes usar con las nuevas generaciones, qué proponerles para que se sientan atraídas por la figura de Cristo. Desde que las redes sociales dominan las relaciones humanas, el razonamiento que se hace a menudo es el siguiente: si los jóvenes están en las redes, es allí donde se debe estar presente. Esta lógica, plausible, sin embargo no resuelve ningún problema. Por ejemplo, una vez que se está en las redes sociales con un buen perfil, ¿a quién se habla? ¿Qué se debe decir que merezca su atención? ¿Qué cambia en nuestra vida y en la de los demás? ¿Puede haber anuncio cristiano sin una novedad en la vida? Y ¿en qué consiste esta novedad de vida?

Dejémonos inspirar de este pasaje de Pablo a los Romanos.

**Romanos 12:9-21, El amor sin hipocresía:**

9 El amor debe ser sincero. Aborrezcan el mal; aférrense al bien.

10 Ámense los unos a los otros con amor fraternal, respetándose y honrándose mutuamente.

11 Nunca dejen de ser diligentes; antes bien, sirvan al Señor con el fervor que da el Espíritu.

12 Alégrese en la esperanza, muestren paciencia en el sufrimiento, perseveren en la oración.

13 Ayuden a los hermanos necesitados. Practiquen la hospitalidad.

14 Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan.

15 Alégrese con los que están alegres; lloren con los que lloran.

16 Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben.

17 No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos.

18 Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos.

19 No tomen venganza, hermanos míos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: «Mía es la venganza; yo pagaré», dice el Señor.

20 Antes bien, «Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta».

21 No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien.

**Hagan todo por amor, nada a la fuerza**

Comunicamos no sólo lo que sabemos, sino sobre todo lo que somos. Y mientras lo que sabemos puede ser culto y sublime como la literatura, el arte, la ciencia, etc., lo que somos es más creíble que lo que decimos. En otras palabras, el verdadero anuncio es nuestro comportamiento y no nuestra palabra. **Por sus frutos les conoceréis (Mt 7,16).**

Comunicar a Cristo sin vivir en su Espíritu no sirve para nada, genera sólo indignación. Lo hemos aprendido dolorosamente con el escándalo de la pedofilia, pero los escándalos no sólo afectan a la esfera sexual, sino también a la de la economía, el poder, la justicia, el respeto al medioambiente y toda cuestión que va contra la dignidad de la persona, sobre todo de los más indefensos.

No he escogido por azar este pasaje que empiezo con “**Amor sin hipocresía**”. En el diccionario italiano Treccani, online, la hipocresía se define como: «Simulación de la virtud, de devoción religiosa, y en general de buenos sentimientos, de buenas cualidades y disposiciones, para ganarse la simpatía o los favores de una o más personas, engañándolas.» Las invectivas de Jesús contra los fariseos, contenidas en el pasaje de Mateo 23:23-39, empiezan siempre con **Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas.**

Si la esencia del mensaje de Jesús es que Dios es amor y que para amarlo es necesario saber amar a quién está a nuestro lado, este amor debe ser sin hipocresía.

Bastaría tomarnos en serio la primera frase de Pablo, para cambiar nuestra existencia.

En el mundo de las redes sociales, dominado por las reglas del beneficio, la hipocresía es la regla del juego. Si piensas en cuántos perfiles se hacen para gustar a los demás, para ser “socialmente aceptados”, para recibir más likes, para mostrar lo que a menudo no se es.

Hablando a algunos educadores de la ciudad de Buenos Aires en los años 90, años de crisis social y política, el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio les retaba diciéndoles:

En una sociedad donde la mentira, el subterfugio y la hipocresía nos han hecho perder esa confianza básica que nos permite establecer vínculos sociales, ¿qué novedad es más revolucionaria que la verdad? Hablar con la verdad, decir la verdad, exponer nuestros principios, nuestros valores, nuestras opiniones. Si de inmediato nos obligamos a evitar cualquier tipo de mentira o expediente, también seremos, en consecuencia, más responsables y aún más caritativos. La mentira lo nubla todo, la verdad en cambio pone de manifiesto lo que habita en los corazones. [...] Digamos siempre la verdad y partiendo de nuestra posición. Les aseguro que el cambio será visible: algo nuevo nacerá dentro de nuestra comunidad.

Un proceso educativo no puede prescindir de educar en la justicia y la verdad. Estas dos dimensiones se realizan con la práctica.

El anuncio cristiano está hecho de gestos, prodigios y signos, y también Jesús cuando usa las parábolas, son dispositivos narrativos para hacer posicionarse a quién le escucha: con Jesús no se puede permanecer indiferente. Pero para llegar a la sabiduría de Jesús es necesario primero vivir en profundidad su mensaje. No es por azar que justo después de la afirmación que « **el amor sea sin hipocresía** », Pablo les exhorte diciendo: **Aborrezcan el mal; aférrense al bien**. Intentemos declinar este pasaje en nuestras actividades de cada día, también en las redes sociales. ¿Cómo se hace para aborrecer el mal y practicar el bien cada día?

El reto es convertirnos en una imagen de Dios encarnada en el presente, el punto de partida es mirar a Jesús, no para, no para imitarlo, sino para captar aquellos aspectos que lo caracterizan como hijo de Dios y tratar de hacerlos nuestros. El Papa Francisco en la encíclica Fratelli tutti, en el n. 48, subraya la importancia de la escucha como paradigma de la acogida:

El sentarse a escuchar al otro, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo. Pero «el mundo de hoy es en su mayoría un mundo sordo. [...] A veces la velocidad del mundo moderno, lo frenético nos impide escuchar bien lo que dice la otra persona. Y cuando está a la mitad de su diálogo, ya lo interrumpimos y le queremos contestar cuando todavía no terminó de decir. No hay que perder la capacidad de escucha»

**Bendigan a quienes los persigan; bendigan y no maldigan.** El amor al enemigo va contra nuestro instinto. A quien nos hace daño, no somos capaz de amarlo y menos aún de bendecirlo. Pablo pregunta, más incluso que por el amor al enemigo, por la bendición de aquellos que nos persiguen. ¿No es pasarse un poco? ¡¡NO!!! Si quieres anunciar a Cristo no es demasiado, es el fundamento del amor.

Ejercicio práctico: versículo a versículo, declina el pasaje de Pablo y los comportamientos que debes asumir en tu vida. Intenta ejercitarte cada día: verás que tu comunicación no tendrá necesidad de tantas palabras, ni de tantas imágenes, porque tú serás la Palabra encarnada y la imagen de Cristo hoy. Las narraciones en las redes sociales, déjaselas hacer a otros... sé una buena noticia para quién encuentras cada día.